
CANTO XVIII.

TRÁNSITO DE MARÍA Y SU
GLORIOSA ASUNCIÓN.

CLIX.

No es eterno el dolor, si eterno fuera
El campo de la vida segaría,
Y en pos de sí, con su guadaña fiera,
Corazones sin fin arrastraría.
Dios á su lado colocó la "espera"
Para que el alma de placer vacía,
Recuerde que el crisol de la desgracia,
Es para el cielo el áncora de gracia.

CLX.

Nadie como Miriam sufrió en el mundo,
Su martirio no tuvo semejanza
Fué su dolor tan hórrido y profundo
Cuanto lo humano à comprender no alcanza
Lucio Nerón en su reinado inundo,
En su sed de esterminio y de venganza
No inventara tormento más terrible
Que el que rasgó su corazón sensible.

CLXI.

Mas destrozarse no pudo su existencia
Porque aun era su vida necesaria;
Necesitaba el mundo su presencia
Cual necesita sol la pasionaria.
El triste paganismo en decadencia,
Como una débil planta parietaria,
Con la Iglesia naciente combatía
Y ésta quedaba á cargo de María.

CLXII.

Doce hombres humildísimos y oscuros,
Predicando en poblado y en desierto,
Tremolarán en los soberbios muros
El pendón de la Cruz, con paso cierto,
Con la fé del cristianismo irán seguros
Y surcarán las aguas del Mar Muerto,
Para llevar la luz del cristianismo
Donde reinan las nieblas del abismo.

CLXIII

Como estaba predicho: al tercer día
Resusitó Jesús: cuarenta auroras
Aún en la tierra le miró María;
¡Cuán rápidas le fueron esas horas!
Una aurora despues, dulce armonía
Alzaban los pinzones en las morras;
Cuando Jesús abandonando el suelo
En una nube remontóse al cielo,

CLXIV.

Miriam ya sola retiróse á Efeso,
Ciudad hermosa, productiva, amena,
A quien manda el Abril su eterno beso,
Y en donde Febo su fulgor serena.
Con el recuerdo de su Dios impreso,
Allí murió la tierna Magdalena,
La dulce compañera de María,
En su amargo dolor y en su alegría.

CLXV.

Cuatro lustros despues la Hija de Ana,
Mirando que su fin era llegado,
Tornó á Jerusalén una mañana
Con rostro alegre y paso apresurado;
Visitó aquella tierra que inhumana
Se empapó con la sánger de su amado;
Se retiró despues á su aposento
Y murió sin dolor ni sentimiento.

CLXVI.

Su muerte fué tan sólo un dulce sueño
Que la arrancó del polvo de la tierra,
Para llevarla á un mundo que risueño
Felicidad interminable encierra.
A su semblante pálido, halagüeño
Faltábale esa lividez que aterra:
Rodeaban los apóstoles su lecho
Exhalando mil ayes de su pecho.

CLXVII.

Allí estaba su maestra y consultora,
Su tierna madre, su sostén, su guía,
Su santa Providencia, su señora,
La estrella que sus pasos dirigía.
¡Llorad! también el universo llora,
De pena el mundo, el cielo de alegría:
Cumplida su misión parte á la gloria;
Pero os queda su amparo y su memoria.

.....

CLXVIII.

Tiende sus blancas alas la gaviota
Y se mece el faisán sobre las hayas,
El cardenal horada la bellota
Y chupa el colibrí las flores gayas.
Aquí y allá sobre las ondas flota
Dejando estelas de lucientes rayas
La caprichosa quilla de un navío
O el ligero bajel que surca el río

CLXIX.

Se oyen conciertos de cadencia suaves
En los espesos bosques de castaños,
Allí se agrupan las cantoras aves
Del florido ramaja en los escaños;
Se alzan los estanovos siempre graves,
Balan en sus majadas los rebaños;
El viento matinal con las rosas juega
Y el sándalo y canelo el Ganges riega.

CLXX.

Allá en el cielo brillan á porfia
Las nítidas estrellas rutilantes:
Luce Gabriel su rica pedrería,
Y su blanco penacho de brillantes.
El príncipe Miguel con hidalgúa
Su estandarte empuñando de diamantes,
Se halla al frente de lindos serafines.
De ángeles y gallardos querubines.

CLXXI.

Virgenes mil en armonioso coro
Se miran entre el humo del incienso;
Brillan las margaritas, brilla el oro
En ese mar de estrellas, marinmenso.
El trono del Señor cual un meteoro,
Entre globos de luz y azul intenso,
Cercado de celestes batallones,
Brilla entre mil cristales y crespones.

CLXXII.

¿Quién sube de la tierra al alto cielo
Entre músicas mil y mil cantares,
En su frente ondulando blanco velo
Coronada de estrellas á millares?
¿Por qué detiene el águila su vueló
Y su cáliz inclinan los azahares?
¿Por qué dulce placer do quier se exhala
Y cielo, tierra y mar visten de gala?

CLXXIII:

Allá donde la vista se dilata,
En el océano azul del horizonte,
Se vé una nube de carmín y plata
Dominando el collado, el valle, el monte:
El mar en sus cristales le retrata,
Trína al mirarla el tímido sinsonte:
Es el puro dosel en que se eleva
La Virgen Madre la moderna Eva.

CLXXIV.

Entre los rizos de oro de su frente
De sus pupilas el fulgor destella;
El querube la mira sonriente
Y besa el serafín su planta bella,
Al coronarla el Dios Omnipotente
De sus virtudes la grandeza sella;
“Sube, le dice, al trono de tu padre,
“Hija á un tiempo de Dios, esposa y madre,

CLXXV.

“Ven, mi amiga, mi amada, mi paloma,
“La inmensidad del cielo es tu palacio:
“Reinarás en el monte y en la loma,
“En el mar, en la tierra, en el espacio;
“Las frescas flores te darán su aroma,
“De pedestal te servirá el topacio;
“De polo á polo ensalzarán tu nombre
“Porque serás la salvación del hombre.”

CLXXVI.

!Oh mi madre, mi Reina, mi Señora,
Vuelve hácia mí tus celestiales ojos,
Yo invocaré tu nombre hora tras hora
Con la cristiana fé, puesta de hinojos!
En la noche de mí alma sé la aurora,
Sé tú el Oriente de celajes rojos,
Que me dé luz, resignación y calma
Para que vuelva á tu regazo mi alma.

AVE MARÍA.

Dios te salve, castísima María
Humildísima y cándida violeta,
Dios te salve, Señora y Reina mía,
Del hemisferio luminar planeta.

Dios te salve, consuelo del que llora,
Ardientísima fé del cristianismo.
Esperanza del alma que te implora
Terror y abatimiento del abismo.

Dios te salve blanquísima paloma,
A quien el cielo embelesado admira,
Fragante lírio de exquisito aroma,
Espejo terso donde Dios se mira.

Dios te salve, fresquísima palmera,
A cuya sombra descansó el Ungido,
Aromática flor de primavera,
Puerto de salvación del oprimido.

Dios te salve, preciosa sensitiva
Fecundo manantial que el orbe bañas,
De quien brotó la fuente de agua viva
Que fertiliza valles y montañas.

Dios te salve, María ¡dulce nombre!
Más dulce que el almíbar de las cañas,
Refugio, Madre, salvación del hombre,
Dulce esperanza con que tierna bañas.

Llena tu eres de gracia, Virgen pía,
Lo pregonan la tierra, cielo y mares:
“Qué bella eres, mi bién, amada mía”
Te dice el mismo Dios en sus cantares.

“Qué graciosa es tu espléndida hermosura,
“En tí no se halla mancha de pecado,”
Tierno es tu corazón y tu alma pura,
Cual la del mismo sér que te ha formado.

El Señor es contigo: ¿dónde se halla
Una grandeza igual á tu grandeza;
Si la luna á tus plantas se avasalla
Y adornan las estrellas tu cabeza?

¿Quién como tú su victoriosa planta
Ha llevado al imperio del abismo?
¿Quién su estandarte como tú levanta
De polo á polo y en el cielo mismo?

El Señor es contigo: eses más fuerte
Que las altas pirámides de Egipto,
En tí el Señor depositó la suerte
De un pueblo ingrato, mísero y proscrito.

¡Bendita tú, entre todas las mujeres,
Vaso de castidad, árbol fecundo,
¡Bendita tú que la humildad prefieres
A la soberbia vanidad del mundo!

¡Bendita tú que nunca te manchaste
Con el polvo liviano de la tierra!
Bendita tú que la cerviz hollaste
Del que al hombre jurara eterna guerra.

¡Bendita tú de santidad perfume,
Bendito el fruto de tu vientre casto,
Bendito mi Jesús que en tí reasume
Toda la gloria de su imperio vasto!

SANTA MARÍA.

Santa María, Madre del Eterno,
Madre del Dios omnipotente y sábio;
Abro mi tosco y angustiado labio
Para invocar tu corazón materno.

¿Por qué à quién sino á tí divina Madre,
Confiaré las angustias de mi pecho,
Quién tiene á mi confianza más derecho
Que la Hija tiernísima del Padre?

¿A quién si no es á tí la bondad suma,
Podrá decir mi corazón, Señora,
Ese incesante afán que le devora,
Esa inquietud eterna que le abruma?

¿Quién sino tú, la ilustre medianera,
Entre el cielo y la tierra, Dios y el hombre,
Interponiendo su grandioso nombre
Revocará la suerte que me espera?

¿Quién me guiará en los bastos arenales
En que zozobra mi tranquila calma?
Si tú no miras por la paz de mi alma

¿Donde remedio buscaré à mis males?

Madre santa de Dios, Madre querida,
A quien he amado desde muy pequeña,
Si vuelves hácia mí tu faz risueña,
Todo lo espero en mi azarosa vida.

Si tú te dueles de mi triste suerte
Y me dirijes tu mirada franca,
Si estienes hácia mí tu mano blanca
No temo nada, ni á la misma muerte:

Madre del Hacedor, yo en tí confío
Como el marino en su velera nave;
Tú eres del cielo la preciosa llave,
Sálvame, Virgen, por tu nombre pío!

Bién sé que tus bondades no merezco
Y que he pecado llena de cinismo,
Mas sálvame, te ruego, del abismo
En que arrastrada por mi mal perezo.

Ruega por mí al Eterno, Madre mía,
Dile que soy la oveja descarriada,
Que vuelve arrepentida y humillada
Tras el único bién que poseía.

Dile que loca abandoné el camino
Que me marcó en el Gólgota sangriento,
Que desoí su celestial acento
Por escuchar la voz del desatino.

Dile que ciega me arrojé al torrente
De loca vanidad y orgullo necio,
Que ví su santo ejemplo con desprecio
Y que su ley atropéyé demente.

Màs dí también à mi favor se abone
Su sangre derramada en el Calvario;
Y si fuere, Señora, necesario
Ruégale por tu amor que me perdone
!Oh dulce Madre! muestra tu clemencia
A la raza de Adán envilecida;
Tú la moderna Esthér, fuente de vida,
Aparta de tu pueblo la sentencia.

Recuerda que Jesús en su agonía
La Madre te llamó de sus hermanos:
Extiende, pues, tus sacrosantas manos
Sobre todos tus hijos, Madre mía.

Y al salir de esta vida transitoria,
En el amargo instante de la muerte,
Haz que nos toque la dichosa suerte
De ir á gozarte á la suprema gloria.

INDICE.

| | PÁGS. |
|---|-------|
| Censura y aprobación..... | 5 |
| Dos palabras..... | 7 |
| <i>Dedicatoria</i> | 11 |
| Invocación:..... | 13 |
| Canto I.—La Concepción de María... | 18 |
| Canto II.—Nacimiento de María.... | 26 |
| Canto III.—La Presentación..... | 33 |
| Canto IV.—María en el templo..... | 37 |
| Canto V.—Matrimonio de María..... | 42 |
| Canto VI.—La Anunciación..... | 48 |
| Canto VII.—La visitación..... | 58 |
| Canto VIII.—La vuelta de Hebrón. | 63 |
| Canto IX.—Nacimiento del Mesías... | 66 |
| Canto X.—La adoración de los Magos | 71 |
| Canto XI.—La Purificación..... | 76 |
| Canto XII.—La huida á Egipto..... | 78 |
| Canto XIII.—María en Nazareth... | 83 |
| Canto XIV.—María en las predica- ciones de Jesús..... | 87 |
| Canto XV.—El camino del Gólgota. | 89 |
| Canto XVI.—Al pié de la cruz..... | 95 |
| Canto XVII.—Soledad de María.... | 101 |
| Canto XVIII.—Tránsito de María y su gloriosa Asunción..... | 106 |
| Ave María..... | 116 |
| Santa María..... | 119 |

